

George Valois, los ha lanzado por millares en su patria, y el primer folleto que en la nuestra se publica está formado por un trabajo del ilustre economista francés.

Personalidad discutida y combatida con rabia por los grupos más diversos, Valois mantiene en la cultura europea una hermosa convicción y la realidad del mundo le da en estos momentos plenamente la razón. La convicción es que el régimen capitalista de producción de riquezas, no puede subsistir, porque ha fracasado. Esta frase, aparentemente tan sencilla, es la que mueve todas las agitaciones de importancia del mundo y su influencia se extiende hasta nuestro lejano y apático rincón patrio. Para mover un poco las ideas económicas que informan la mentalidad de los chilenos, acostumbrándolos a discernir por cuenta propia sobre problemas que han llegado ya a nuestro país—producción, consumo, repartición—estos folletos prestarán una utilidad inapreciable.

El número a que nos referimos contiene el trabajo de Valois que el autor puso de prólogo a la edición francesa del informe de Stalin al XVI Congreso del Partido Comunista Ruso. En él muestra en la forma más sencilla y más clara cómo la organización de la producción del régimen capitalista es errónea y como todo el problema económico de la actualidad se reduce a organizar en otra forma la producción de las riquezas. La organización dada por los soviets rusos puede ser una solución, puede discutirse, pero

no puede combatirse sin conocerla. Y para conocerla, y en esto estarán de acuerdo «izquierdistas» y «derechistas», es preciso conocerla. El trabajo de Valois es una incitación al conocimiento. Y no puede apreciarse una cultura en la hora actual, sin un conocimiento profundo del problema económico del mundo. El trabajo de conocimiento a que nos referimos es vasto y complejo y éstas son las mejores cualidades para emprenderlo. Los «Cuadernos Internacionales», por intermedio de sus autores técnicos, hará— en esta labor la mejor parte.—*Abel Valdés A.*

LA RACIONALIZACIÓN MARXISTA

Samuel Beracha, rumano, a los veintiséis años de edad, puede lucir una labor de estudios envidiable. Doctor en Ciencias Económicas en las Universidades de Praga, Bucarest, Londres y París ha explicado cursos como agregado en la Sorbona, a pesar de su nacionalidad extranjera. De una cultura completa y sólida, las ideas económicas modernas tienen en él su mejor y más entusiasta paladín.

Al referirse a la racionalización según las doctrinas marxistas, fija los conceptos de racionalización, según lo entiende el individualismo y según lo entiende el marxismo. La doctrina fundamental de la racionalización, ateniéndonos a los principios de Taylor, es la de evitar pérdidas en la industria. Para llegar a este resultado, los regímenes capitalistas y marxistas, recorren caminos diferentes y mientras uno

fracasa, el otro organiza y puede triunfar.

Es útil que estas materias económicas no sean conceptos propios de iniciados y aunque en nuestro país es un poco exótico hablar de racionalización ya que la industria nacional es incipiente, es conveniente que la gente se acostumbre al uso de estos nuevos elementos de ideas, para cuando llegue el caso de hacer uso de ellas, que creemos no está muy lejano.

Sería de desear que los editores de estos «Cuadernos Internacionales» (1), pusieran más cuidado en las traducciones. La premura con que se han traducido los folletos aparecidos, puede malograr los propósitos de la editorial y es bien visible en la plaga de los más burdos galicismos que nos encontramos al leerlos. Si la fuerza de expresión requiere diversos neologismos es conveniente llegar al lenguaje castellano, que no es obstáculo para expresar ideas con claridad, fuerza y precisión.—A. V. A.

LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES

En el N.º 2 de los «Cuadernos Internacionales» el trabajo de Dominique, joven autor francés que ha abordado los más diversos campos, se sale de las regiones de la Economía Política.

«La querella de las generaciones» (2) es un tema de sociología permanentemente humano. No significa

(1) Editorial «Problemas». — Santiago, 1931.

(2) Editorial «Problemas». — Santiago, 1931.

otra cosa que la lucha entablada de siempre y para siempre, entre el espíritu nuevo y el que no lo es. El espíritu se petrifica con más fuerzas que la materia y la falta de renovación, de aireamiento espiritual, se nota en las personas a primera vista. Dominique se refiere a la lucha trabada entre las generaciones viejas y las jóvenes. De un lado, una concepción establecida de los valores espirituales y económicos, que se encuentra en crisis; de otro lado, nuevas concepciones de *los mismos* valores espirituales y económicos, que pueden indicar la iniciación de una nueva época histórica, y quizás de una nueva cultura.

Pero para que estos nuevos valores puedan hacer una labor efectiva necesitan su asunción a los baluartes de mando y de predominio, Dominique insiste en la necesidad de que esta asunción se haga cuanto antes, y por eso repite los conceptos de la «revolución necesaria». Es preciso convenir, sin embargo, en que en algunos países en que no existen generaciones culturalmente jóvenes bien formadas, toda asunción de pretendidos jóvenes sería funesta. Este es el problema en lo que se refiere a la mayoría de los países de América.

La única manera de formar una generación culturalmente joven que pueda «querellarse» con la inútil generación vieja de nuestro país, es amplificar la visión cultural de cada individuo. Y esta es tarea personal y social. Personal porque el individuo debe poner en ella todos sus esfuerzos y social porque